



VIAJE  
DE AMERICA  
A ROMA.

Que hizo, y escribió  
El M. R. P.

Fr. JOSEPH DE CASTRO,  
Lector de Theologia, Pro-  
Ministro, y Padre de la Santa  
Provincia de N. P. S. Francisco  
de Zacatecas.

Impreso en la Europa; y por su  
original impreso en Mexico por  
Francisco Rodriguez Luperon; y  
ahora nuevamente impreso por la  
Viuda de D. Joseph Bernardo  
de Hoyal, Año de 1742.

Fol. 1

**A**quel Filosofo andante,  
el gran Diogenes Laercio,  
se retrajo á una tinaja,  
y se metió á Recoleta.

despues de aver visto el mundo  
con aquel HOMINES QUERO:

y de todas las Provincias,  
y peregrinos sucessos

dió razon en un volumen,  
que por docto, y por discreto

en urna privilegiada  
los Athenienses pusieron.

Yo, pues, que en lo andante solo  
al gran Filosofo excedo,

yá que él me ha excedido tanto  
en sentencias, y en dialectos.

Para solos mis amigos  
hago este breve quaderno

con algo de lo que he visto,  
y parte de mis progressos.

Ya que de America á Roma  
fue preciso dar un vuelo,

calzandome los talares  
de Mercurio, ó los plumeros,

que Dedalo fabricò  
quando se metió á VENCEJO;

pues la Provincia mi Madre,  
que justamente venero,

A

de

2  
de Zacatecas la ilustre,  
no por mis merecimientos,  
fino por su piedad mucha,  
me ha introducido à Romero,  
y el voto de Proministro  
me dió, mucho lo agradezco;  
para que yo lo llevassé  
al Capitulo primero,  
y aun unico para mi,  
pues otro tal vér no entiendo;  
que el ir á Roma por votos  
es un uso bien añejo.  
Y despues de aver andado  
de aquel grande Mundo nuevo  
los mejores minerales,  
y los Reynos mas selectos,  
de que aqui no doy razon,  
porque justamente temo,  
que parecerán ficciones  
tus thesoros opulentos.  
Sus varios climas, y frutos;  
y los Indianos tenemos  
en la grande Europa fama,  
de que de los Países nuestros  
muy hyperbolicos somos;  
y lo afirma en un Soneto,  
en que à una Dueña describe  
el erudito Quevedo.

Fuera

3  
Fuera de que lo que escribo  
es para amigos, que de  
en aquel muy rico Mundo;  
y pareciera superfluo  
decir cosas de que tienen  
muy claro conocimiento.  
Viendome, pues, precisado  
à acometer tanto empeño  
del cabo del nuevo Mundo  
al cabo del mundo viejo,  
me pasé por Zacatecas,  
Sombrerete, y otros puestos,  
en donde los pechos nobles  
de generosos Mineros  
para tan larga jornada  
piadosos me socorrieron,  
atendiendo á que, Letor,  
como andante Caballero,  
à pie, y en Indias me hallaba  
de todos medios ageno.  
Que ir á Roma, sin passar  
estos caminos Plateros,  
no me parece que es  
llevar camino derecho;  
porque, segun he advertido,  
fino se passa por estos,  
aunque derecho se parta,  
se vá por muchos rodeos.

A 2

Y

Y Marcial hace gran risa  
 de aquel caminante necio,  
 que no previene el camino,  
 porque, QUI CARET ARGENTO,  
 de ninguno es entendido,  
 y à todos les habla en Griego:  
 Dijo à este punto muy bien  
 un docto Español ingenio,  
 que entre todas las Naciones  
 el pobre es el Estrangero,  
 y en su Patria es peregrino:  
 el que està falto de medios:  
 Liberales mis amigos  
 muy bien mostraron el serlo,  
 y si son obras amores,  
 que mucho me tienen creos:  
 Porque mucho me ayudaron,  
 mucho me favorecieron,  
 y la dadora es de amor  
 el mas seguro argumento,  
 No solo tu amor probaron,  
 fino que me concluyeron,  
 y ya que no satisfago,  
 lo que debo manifesto.  
 El año de ochenta y siete,  
 con mis despachos completos,  
 fall à primero de Abril  
 de San Luis Potosì, centro

S. Luis Potosì  
 de

de cariños, y de agrados  
 tierra que parece Cielo,  
 madre del oro mas fino,  
 cuyo conocido cerro  
 parece que tocó Midas  
 con todos sus cinco dedos,  
 pues alli el metal Monarca  
 con brillos, y lucimientos,  
 aunque pefe à todo Judas,  
 acredita lo bermejo.  
 Para Mexico parti  
 muy cuidadoso, entendiendo  
 hallar alguna noticia  
 de embarcacion en el Puerto.  
 Alli me detuve mucho,  
 siendome preciso hacerlo,  
 pues nos faltaron Navios,  
 si nos sobraron desseos.  
 No diré las menudencias  
 de otros acafos diversos,  
 porque à decir lo importante  
 solamente me refuelvo.  
 Passamos de alli, y llegamos  
 à la Vera-Cruz, y creo, *Veracruz*  
 que al Purgatorio, ya que  
 no puede ser el Infierno.  
 Comencè luego à sudar,  
 saliendo de cada pelo,

no

no un hilo, sino un gran Nilo,  
 en que se inundaba el cuerpo.  
 Allí passé muchos dias  
 con bochornos estupendos,  
 y respirando rescoldos,  
 desseaba beber los vientos.  
 Vi la Playa, y Valuartes,  
 Piezas, Tiros, y Pedreros,  
 que toda esta Ciudad es  
 etna, flegra, mongibelo,  
 vesuvios, y todo quanto  
 presume tocar à fuego.  
 Echéme al agua en un bote,  
 y introducido á Botero,  
 fui al Navio de San Antonio  
 solo por reconocerlo.  
 Vi salir algunas Naos,  
 vi entrar muchos Navichuelos,  
 cuyas velas compassadas  
 son de los pies suplementos.  
 Para embarcarme traté  
 de disponer los conciertos,  
 à que mas que à un matrimonio  
 salieron impedimentos.  
 Entre estas disposiciones  
 me dejó mi Compañero,  
 que, acosado del calor,  
 en un barquillo pequeño

un

un brinco tiró à la Habana,  
 y pagò un flete funesto,  
 pues parece de Passion  
 flete de treinta dineros.  
 A gozar de aquel rescoldo  
 me quedé en aquel Convento  
 con otros muchos Vocales  
 de Michoacán, y San Diego,  
 Guadalajara, y Manila,  
 y otros ciertos Caraqueños,  
 que ensayados en Cacao  
 no me hicieron muy mal tercio.  
 Entre aquestos me dejó,  
 como digo de mi cuento,  
 y huyó mi conversacion,  
 por causa de menosprecio.  
 Despues de tantos bochornos  
 las cosas se compusieron,  
 y el passage concertamos  
 por trecientos mosqueteros,  
 que es lo mesmo en buen romance,  
 que exhibir trecientos pesos.  
 En la Nao de San Antonio  
 una camara nos dieron,  
 donde vide muchos votos,  
 sin escuchar un reniego.  
 Era el Bagel Genovès,  
 de los que llaman de asiento,

ocu-

ocupado en conducir  
 muchas partidas de Negros,  
 y assi en él fuimos tratados  
 como cautivos Morenos.  
 Iba cargado de Azucar,  
 y de Tabaco Habanero,  
 y grande carga de Tinta,  
 y otros generos diversos,  
 Iban cincuenta Cañones,  
 con que escribiesse sus hechos,  
 pues Tinta no le faltaba,  
 ni Plana, que el golfo inmenso  
 es una plana de vidro  
 mientras le muestra sereno.  
 Estaba el señor Bagel  
 coronado de pedreros,  
 con sus salivas de plomo,  
 que escupen bocas de fuego;  
 y docientos Vizcainos  
 eran almas de aquel cuerpo,  
 gente de mar, y Soldados,  
 que sus generosos pechos  
 echar quisieron al agua  
 alegres, y placenteros.  
 Gracias á Dios que llegó  
 el apetecido tiempo  
 de decir que ya salimos  
 de aquel horno vidriero,

centro de las Salamandras,  
 que los Autores mintieron.  
 A veinte y tres de Septiembre  
 salimos del quemadero,  
 y nos echamos al agua  
 ya que evitamos el fuego.  
 Partimos con alegría,  
 aunque con soplos ligeros,  
 y nos tiramos al mar  
 los recientes Marineros.  
 Llegò la señora noche  
 tendiendo su manto negro,  
 y el Norte muy regañon  
 nos diò resoplidos fieros.  
 Los Reverendos Vocales  
 probaron muy bien el serlo,  
 pues echaron por la boca  
 todos los mantenimientos.  
 Andaba la bomitona  
 tanto como el Norte recio,  
 y aguaceros de manjares  
 los Tiburones tuvieron.  
 Y mientras todos los otros  
 andaban con sus maréos,  
 andaba yo con sudores  
 originados del miedo,  
 muy flaco de corazon,  
 y que no lanzasse, creo

que fue de puro temor,  
 este es mi sentir ingenuo.  
 Cierta amigo Valenciano,  
 que me avia vendido esfuerzos,  
 que tuvo en muchas Armadas,  
 y jamàs tuvo rezelo;  
 y yo se lo avia creído  
 con embidia de su aliento,  
 descubrió allí su flaqueza,  
 pues al mecerse el madero,  
 comenzò à llamar aprisa  
 en la apretura à San Telmo,  
 y esto con muy grandes voces,  
 y yo su apretura viendo,  
 al instante lo marquè  
 de mis miedos compañero.  
 Templo el fuelle el viejo Boreas,  
 y mejorado su ceño,  
 vino la risueña Aurora  
 benignidad esparciendo.  
 No durò este gusto mucho;  
 porque el enojado Ibierno,  
 y los Nortes bramadores  
 con sus iras profiguieron,  
 combatiendonos con lluvias,  
 con turbonadas, y cierzos.  
 La gente de mar buscaba  
 contra las aguas remedio,

y

y à nuestras frasqueras daba  
 unos golpes estupendos;  
 llevando por opinion,  
 que contra el rigor severo  
 de raudales de agua fria  
 es la agua ardiente el remedio;  
 alegando por su parte  
 los alumnos de Galeno,  
 pues curar con el contrario  
 es comun medicamento.  
 Un hombre se cayó al mar  
 el velamen componiendo,  
 y à todos nos descompuso  
 aquel triste acaécimiento;  
 mas un cabo le tiraron  
 con tan venturoso acierto,  
 que al cabo saliò del Golfo,  
 y empezó à vivir de nuevo.  
 Muchos Tiburones vimos,  
 que la popa nós figuieron,  
 y quisimos prender uno  
 Alguaciles de Nerèo.  
 Sin comission de Nepruno,  
 cuyo tridente es arresto  
 en toda aquella llanura,  
 y espumossimo feno.  
 Para hacer esta prision,  
 las diligencias se hicieron,

pero

pero el fuerte Delfinazo  
 quebrantaba los anzuelos,  
 llevandose las carnadas  
 maritimo carnicero.  
 Seis anzuelos se llevó  
 con delvergonzado aliento,  
 defuerte, que parecia  
 à su oficio contrapuesto,  
 pescador de nuestra carne,  
 no peje de aquellos fenos.  
 Rompiónos muchos cordeles,  
 pero al fin cayò en el cebo,  
 y si se llevó las sogas,  
 despues llevó cordelejo.  
 Un buen anzuelo le echaron,  
 con codicia de prenderlo,  
 y lo que es por esta vez  
 estuvo acertado el yerro.  
 Prendiò en la disforme boca,  
 y subimosle al momento,  
 que en aver tragado tanto  
 se clavó de medio à medio.  
 Hasta el dia de San Miguel  
 huvo un razonable viento,  
 navegando à la bolina  
 hermosos cristales tersos.  
 Sobrevino una gran calma,  
 ea que el Monarca Don Eolo,  
 Note, Boreas, y Aquilón,

todas

todas sus fuerzas unieron,  
 y de darnos un rebato  
 confirmaron un decreto,  
 à que los vientos menores  
 con sus flatos concurrieron.  
 Ay Dios que se llegó el dia  
 de San Geronymo excelso,  
 armado de punta en blanco  
 con borrafcas, y con Euros!  
 Aquella terrible noche  
 se puso un capuz el Cielo,  
 tocando al arma las nubes  
 al fonido de sus truenos.  
 Relampagos, vientos, y agua  
 con olas del mar sobervio  
 se unieron à contrastar  
 los Genoveses abetos.  
 Como quando ayrada Juño,  
 contra los Bageles Teucros,  
 concitó à los vientos todos,  
 à que con balas de yelo  
 fueffen contra los Troyanos  
 muy tenaces Artilleros,  
 prometiendoles la Diola  
 un hermosissimo premio.  
 Comenzò à brincar la Nao,  
 y con los baybenes recios,  
 frafqueras contra frafqueras

terri-



terribles choques tuvieron.  
 Al sonido de las cajas,  
 que iban haciendo lo mesmo  
 aquel horrible crugido  
 comenzo à tocar à miedo.  
 Pocos lo disimularon,  
 y los mas lo descubrieron;  
 yo confieso mi pecado,  
 que lo tuve gigantéo;  
 y le llevaba al mayor  
 de ventaja diez mil dedos:  
 todo era andar preguntando  
 si ya se aclaraba el Cielo.  
 Si estava cerca algun bajo,  
 y atonitos, y suspensos,  
 como niños en la cuna,  
 nos estabamos meciendo.  
 Muchos frascos se quebraron,  
 con que tuvimos adentro  
 otra inundacion de vino,  
 y así todo fue aguaceros.  
 No se durmió aquella noche,  
 q̄ aunque es muy valiente el sueño,  
 para acabarlo, y rendirlo  
 es mas belicoso el miedo.  
 Digalo el medroso Momo,  
 que hizo cejar à Morféo,  
 con ter Giganton horrible,

fino

si no nos miente Terencio,  
 Que introduce victorioso  
 à MOMO NUMEN FACETO,  
 sin que al Gigante sirviessen  
 sus encantos de veleno.  
 Amaneciò, à Dios las gracias,  
 templado el marino ceño,  
 tocandonos à placer  
 aquel POST NUBILA FÆBUS.  
 Navegamos felizmente,  
 dando gracias à los Cielos,  
 y despues de veinte dias  
 vimos el deseado puerto  
 de la Ciudad de la Habana, *Habana*  
 y de regocijo llenos  
 diò fondo nuestro Navio,  
 escandalizando el viento.  
 Con alegre Artilleria,  
 subiendo sus roncós écos  
 à publicar nuestro gusto  
 veloces como unos truenos.  
 Grimpolas, y gallardetes  
 al ayre se descogieron,  
 quando à nuestras salvas iban  
 los Castillos respondiendos.  
 Vimos las tres fortalezas,  
 admirables en extremo,  
 el morro altivo, la punta,

y

y la fuerza, que son frenos  
 para el orgullo enemigo,  
 que tantos tiros temiendo,  
 á la Ciudad de la Habana  
 trata con mucho respecto.  
 En esta Ciudad aislados  
 hallamos mas Compañeros,  
 que esperaban al Navio  
 para hacer el viage mesmo.  
 Huvo alli algunos calores,  
 aunque ya no tan intensos,  
 y de frutas de la tierra  
 cogimos algun refresco.  
 Buena Ciudad es la Habana,  
 pero tiene algunos peros,  
 que jamás se le maduran,  
 y assi siempre son acedos.  
 Lo primero nada limpio  
 se come, y esto lo pruebo,  
 porque todo quanto guisan  
 es con perdon puro puerco.  
 Las aves andan muy caras,  
 tienen altissimo vuelo,  
 y como andan por las nubes,  
 alcanzarlas no podemos.  
 Bien las barrigas conocen,  
 que las aves VOLAVERVNT,  
 y con no poder salvarse

alli

alli se suben al Cielo.  
 El carnero alli no es signo  
 de todo aquel emisferio,  
 que alli se vive sin ARIES,  
 solo predomina LEO.  
 No estan cabales los signos,  
 aunque ay sobra de cangrejos,  
 y los cementerios solo  
 fuelen tener un carnero.  
 La gente como le toca  
 tan desigual paralelo,  
 segun dicen los Authores,  
 es toda peje de puerto.  
 Solamente exercitada  
 en pelar al forastero,  
 con su grande carestia,  
 y subidissimos precios.  
 Es abundante de dulces,  
 y assi entregados en ellos,  
 salimos hechos colmenas,  
 con mucha miel por de dentro.  
 Ay un Convento de Claras,  
 en que hallamos gran consuelo,  
 y muchissimo agasajo,  
 y con dulces que nos dieron.  
 De su Convento salimos  
 con grado de colmeneros,  
 tratandonos dulcemente

B

aquel

aquel Santo Monasterio.  
 Donde mientras el Navio  
 se estaba allí componiendo,  
 debimos muchos agrados,  
 que siempre agradeceremos.  
 Casi un mes nos detuvimos,  
 mientras à los masteleros,  
 y otros palos con sus jarcias,  
 echaron ciertos remiendos.  
 Remediando muchos cabos,  
 que los vientos nos rompieron,  
 quando aïrados, y soplones  
 nos fatigaban molestos.  
 Ay Dios, que se nos llegó  
 Noviembre bravo, y guerrero,  
 para probar con sus iras  
 todos nuestros sufrimientos!  
 A diez de este mes salimos  
 por el Canal Habanero,  
 y con la salida al fin  
 quedamos en verdad frescos!  
 Así que nos vió en el Golfo  
 el Rey de los Ventuqueros,  
 el Eolo vagamundo  
 mil brabatas escupiendo.  
 Desembaynó sus Nordeste,  
 que en figura de giferos  
 tiraban terribles tajos

à los Italianos cedros,  
 ayudando à combatirnos  
 soplones Lestes traviesos.  
 Dió la nave mil corcobos,  
 las velas se nos rompieron,  
 el pinzote se quebró,  
 con que llenos de tormentos,  
 y tormentas insufribles,  
 caminamos largos trechos,  
 sin hacer camino alguno,  
 porque los ayres protervos  
 eran todos por la Proa,  
 y en vez de llevarnos presto,  
 con soplarnos cara à cara,  
 en el mar nos detuvieron,  
 de espuelas degenerando,  
 y convirtiendole en frenos.  
 Casi à los sesenta dias,  
 con muy pocos bastimentos,  
 nos hallamos afligidos,  
 grandes hambres padeciendo.  
 En el dia de Navidad  
 admitimos por sustento  
 tan sólo unas habas duras,  
 que duraron à lo menos,  
 y huvieramos sucedido  
 lo que à los famosos Teucros,  
 que se comieron los platos,

si huvieran sido los nuestros  
 tan blandos como los suyos  
 en aquella ocasion fueron,  
 y embidiabamos nosotros  
 los cazabes, y el centeno.  
 En medio de estas congojas  
 ciertos montes descubrieron  
 desde la encumbrada gavia  
 ciertos lince gavieros.  
 Por milagrofo tuvimos  
 aquel acontecimiento,  
 y poniendoles la proa  
 caminamos para ellos.  
 Fue la tierra del Fayal  
 descubierta desde lejos,  
 y llegamos otro dia  
 casi à la orilla del Puerto.  
 Mas fue el viento tan con rario,  
 que siete dias enteros  
 à su margen estuvimos,  
 por cogerla à sotavento,  
 sin poder nuestro Navio  
 mojar del ancora el fierro,  
 siendo Tantalos marinos  
 los que la estabamos viendo.  
 Dimos por su orilla bordos,  
 con que pasado el septeno,  
 entrò termino mejor.

21  
 y nos entramos al Puerto.  
 Es Isla de Lusitanos,  
 que generosos, y atentos,  
 con acciones muy hidalgas  
 à todos nos recibieron.  
 Disparando alegres salvas  
 con mucho comedimiento,  
 fortalezas, y Castillos,  
 y iba à todos respondiendo  
 nuestro gallardo Navio,  
 ya furto, y fuera de riesgo.  
 Allí tratamos de hacer  
 para nuestro bastimento,  
 escarmentados de la hambre,  
 un providissimo empleo.  
 Buscamos allí gallinas,  
 aceytunas, y pan fresco,  
 pasas, higos, y lechones,  
 con otros mantenimientos,  
 que nos volvieron las almas  
 à los fatigados cuerpos.  
 Saitamos despues en tierra,  
 y nos fuimos al Convento,  
 donde hallamos mucho agrado,  
 y todo comedimiento.  
 Es el Fayal una Isla *Ch. Tallal.*  
 de siete leguas de cerco,  
 la gente es pobre, y las casas

unos tugurios estrechos.  
 Como las chozas de Evandro,  
 que fue Rey à lo faceto,  
 y habitaba en un estuche  
 con todo su ornato Regio,  
 teniendo en lugar de alcazar  
 un cañuto por asiento.  
 Assi el Lusitano hinchado,  
 y Gobernador Isleño,  
 con sus magnates vivia  
 en estrechos agujeros.  
 Son sus calles muy angostas,  
 tiene cinco Monasterios,  
 los dos son de Religiosas,  
 que cantan como Gilgueros,  
 y muy diestramente tocan  
 diversidad de instrumentos.  
 Es abundante de trigos,  
 de gallinas, y carneros,  
 y ay mucho vino tambien,  
 aunque no de lo muy bueno.  
 No ay cosa particular  
 fuera de estas que refiero,  
 pues aunque anduve lo mas  
 esto adverti por lo menos.  
 Allí estuvimos dos dias,  
 y hecha aguada, y bastimentos,  
 nos hicimos à la mar,

y los Nordeste grosseros  
 no dejaron de soplarnos  
 aun desde allí mas protervos.  
 Una tormenta tuvimos  
 con uracanes deshechos,  
 y tres encontrados mares,  
 tan altos, y tan espesos,  
 que muchos que han navegado,  
 y son en mares expertos,  
 confessaron no aver visto  
 jamás golfo tan inquieto,  
 olas tan entumecidas,  
 ni contrastes tan violentos.  
 Ni las tormentas de Fido  
 en el undoso Tirreno,  
 pudieron ser de las nuestras,  
 ni retrato, ni modelo.  
 A tanto azote de espumas  
 del tumido golfo Esperio,  
 digo mi culpa que tuve  
 un infinito de miedos.  
 Los otros miedos enanos  
 de verdad me parecieron,  
 y el mio mucho mas alto,  
 que el Gigante Polifemo.  
 Muchos votos, y promessas  
 los Navegantes hicieron  
 à la gran Madre de Regla,